

AVISOS IMPORTANTES A QUIEN HABLA DE LA DIVINA VOLUNTAD

1 - No basta decir: *“ya me he consagrado a la Divina Voluntad”*, o bien: *“ya he leído todos los escritos de Luisa”*, para vivir de verdad en la Voluntad Divina. Si no le damos todo el espacio, toda la libertad para que haga en nosotros lo que quiera, no podemos decir que vivimos en Ella.

Es como una persona –lo dice también Luisa– que tiene sus sentidos, la vista, el oído, la lengua, las manos, los pies, la respiración, el palpitar del corazón, pero todas esas cosas no funcionan, no se mueven absolutamente por su cuenta; la persona es la que las mueve o hace que las mueva la Voluntad Divina. Esta es la que ha de poder mover nuestros ojos, dar en nosotros vida a la palabra, vivir en nuestro respiro... Imaginemos nuestro cuerpo como un vestido que nos cubre y en el que estamos: ese vestido no se mueve si nosotros no queremos. Si un sentido o un miembro de nuestro cuerpo se moviera contra nuestra voluntad sería un problema serio. Nuestro cuerpo es como un vestido, no tiene que tener vida por su cuenta, sino que debe dejarse mover por nosotros que vivimos en él. Así vive Dios en nosotros: nosotros somos como un vestido para Dios; por tanto este vestido que somos nosotros no tiene que hacer nada por iniciativa suya ni con su voluntad, ni siquiera un movimiento, porque entonces Dios dice: ¿no soy Yo aquí el Rey, no soy Yo el dueño? Esto es algo fundamental. Hace falta **un perfecto abandono**.

Esto no significa un “quietismo”, no hacer nada; sería un gran error decir “lo que no está expresamente mandado está prohibido”. No, el Señor te dice: “En el respeto de mi Ley –y tú ya la conoces– puedes hacer cualquier cosa, pero llámame a que la haga Yo en tí y por medio de tí”.

2 - Llega la noticia del don de la Voluntad Divina como vida, ha llegado a nosotros: *“Dios quiere darte su Voluntad para que sea tu vida; es demasiado poco para El que tú cumplas fielmente todo lo que El quiere. Dios desea compartirla contigo para que sea en tí lo que es en El, la fuente de donde brotan todas sus obras, sus bienes infinitos y su felicidad”*.

La noticia es señal de que Dios quiere dárnosla de verdad, por eso lo primero que debemos hacer es **acoger esta noticia**, creerla con toda sencillez y enseguida dar a Dios nuestra respuesta.

Y luego, ¿qué más debemos hacer? ¿Qué pasos hay que dar, cómo progresar? A medida que se conoce una cosa se aprecia, se desea, se ama, la hacemos nuestra. Para conocer las verdades maravillosas que el Señor ha querido manifestar acerca de esta gran noticia, hay que leer las páginas que le ha hecho escribir a Luisa, porque no se encuentran en ningún otro libro: así lo ha querido El. **Leyendolas**, nuestra mente no piensa en nosotros, sino en El, se ocupa de sus cosas, se enamora cada vez más de El. La luz es don de Dios, así como los ojos, pero abrir o cerrar los ojos depende de nosotros. Si ante estas primeras noticias la mente se queda fría, indiferente o, peor aún, reacciona cerrándose o oponiéndose, eso es señal de que hay algún serio obstáculo interior, en la conciencia. **Conocerlas** depende siempre de lo que